



El Placentero Desayuno

ALVARO VEGA

El consenso está servido. Parece que la oposición se ha puesto de acuerdo y que de esta vez no pasa. El marcaje es atroz y ha venido de un hecho y una declaración. Quienes tienen la llave para abrir y cerrar el grifo de la tranquilidad del gobierno municipal comunista lo han cerrado. Los del PSOE van de duros, de marcaje férreo de la gestión, de no dejar pasar una oportunidad.

Los socialistas esperan un desayuno como si se tratase de su última oportunidad. Un desayuno que le devuelva la esperanza de tomar las riendas de la ciudad en algún momento. Por eso, parece que por eso, los cantos de sirena que recibían de los de IU-CA no han servido para nada.

Y la verdad es que los comunistas han saltado por un *quítame de ahí esas pajas*, si no, ¿qué es que le hayan volteado sin mayor esfuerzo su tinglado de la ubicación en la Feria en un sitio que no defienden en su programa electoral? O, por otra parte, ¿qué es que Alfonso Guerra haya venido a apuntarse a la primera foto de la estación? ¿Qué es, en cambio, que la oposición le haya creado una comisión para vigilar el desarrollo del Plan General de Ordenación Urbana y que ésta la vaya a presidir el portavoz del PSOE?

No es casualidad. Parece que los socialistas de Córdoba se lo quieren poner muy difícil a sus compañeros de Madrid. Le quieren servir en bandeja un sí al acceso de José Miguel Salinas a la alcaldía. No pueden por derecho. No les dejan que presenten una moción de censura aunque esta ciudad se caiga a pedazos. A los de Madrid les da igual: ya tiene aprobado el paso de su tren de alta velocidad para pasar de largo y corriendo para Sevilla.

Además, *Sevilla es mucho Sevilla* y no es bueno ponerle las cosas un poco más complicadas a Manolito del Valle, como ellos mismos llaman al alcalde de la *expo-ciudad*. Y tampoco es sano, para los socialistas, destapar el tarro de las censuras, no vaya a ser que García Nieto les coja el gusto y sepa comunicar a los del PP y CDS de Madrid lo bien que se está tocando gobierno sin quemarse y, esta vez sí, *caiga Madrid*, Comunidad y Ayuntamiento a la par.

Cinco columnas

Casi todos los socialistas esperan un desayuno. «El placentero desayuno» que lo llama su portavoz, Juan Ignacio González Merino. Se trata de un día cualquiera, pronto, que al sentarse en plan película americana ante la taza de café y enfrentarse a la lectura del periódico aparezca una noticia -en esta Casa será a cinco columnas, como el día de la huelga y la firma de la estación- que diga algo así como: «Herminio Trigo dimite como alcalde, acusado por su partido y la situación de la ciudad».

Será, para ellos, un día grande. ¿Qué iba a decir ahora Abel Caballero, como responsable de estos temas de la ejecutiva federal del PSOE, sobre la no conveniencia de presentar la moción de censura? «¡Si se la presentan solos!», les iba a gritar más de uno desde Córdoba.

A Trigo se le ve cansado. Tiene a su equipo desarbolado. El defensa central, su portavoz Alfonso Igualada, se merece una tarjeta roja por insultar a un contrario y el mismo alcalde una sanción por animar al público a insultar a la competencia.

Los argumentos están en la boca de cualquiera que aprecie a Salinas. Que si ya se han acabado las flores que ponían en sus escaños durante los plenos, que si ya no hay risas, que si lo están acosando desde el partido y la coalición, que si va a dimitir. Demasiada frase condicional para



Los argumentos están en la boca de cualquiera que aprecie a Salinas. Que si ya se han acabado las flores que ponían en sus escaños durante los plenos, que si ya no hay risas, que si lo están acosando desde el partido y la coalición, que si va a dimitir. Demasiada frase condicional para Córdoba. Nos condenan a esperar a un desayuno que nadie sabe si llegará. Muchos lo sospechan. González Merino lo anhela. García Nieto lo espera para divertirse. Antonio Moral lo reclamó hace meses.

Nadie sabe si llegará. Si no llega, la Feria seguirá donde está y el murallón se mantendrá para que los independentistas se dediquen a pintarlo. Eso sí, el tren pasará por debajo tierra y le cambiarán el pavimento al centro de la ciudad. Lo primero gracias a que la Expo está en Sevilla y lo segundo porque la Junta da el dinero a todas las capitales de provincia.

Córdoba. Nos condenan a esperar a un desayuno que nadie sabe si llegará. Muchos lo sospechan. González Merino lo anhela. García Nieto lo espera para divertirse. Antonio Moral lo reclamó hace meses.

Nadie sabe si llegará. Si no llega, la Feria seguirá donde está y el murallón se mantendrá para que los independentistas se dediquen a pintarlo. Eso sí, el tren pasará por debajo tierra y le cambiarán el pavimento al centro de la ciudad. Lo primero gracias a que la Expo está en Sevilla y lo segundo

porque la Junta da el dinero a todas las capitales de provincia.

Por activa o por pasiva, la ciudad se desvanece en nuestras propias manos ante la falta de acción positiva de quienes pueden remediarlo. Los análisis para después de las elecciones municipales de 1991 no valen hoy, porque, como sigamos así, cualquier día de estos nos vamos a encontrar un letrero a la entrada de Córdoba que diga: Cerrado por derribo.